

Cartelera teatral Un autor catalán y otro francés en la escena local



Dos hombres y una escena. El *Soterrani* de Benet i Jornet está interpretado por Pere Arquillué y Pep Cruz, que desarrollan una intriga sobre el dolor, el amor y la culpa

Benet i Jornet explora el abismo del mal en 'Soterrani'

Albertí dirige a Pere Arquillué y Pep Cruz en la Beckett

SANTIAGO FONDEVILA
Barcelona

Dos hombres. Dos personajes. Ninguna acotación escénica. Es más, el autor dice: no hace falta escenografía, aunque la haya. Con *Soterrani*, Josep Maria Benet i Jornet, el creador del culebrón catalán y, en cierta medida, padre de todos los dramaturgos actuales del país, vuelve a los escenarios con una obra comprometida que destila su escritura escénica al máximo.

La pieza huye de cualquier alarde pirotécnico para dejar que sean las palabras y la conversación entre dos desconocidos, con unidad de tiempo y espacio, lo que cree la tensión y descubra los entresijos de unas relaciones humanas marcadas por dolor,

Los 87 minutos de función son un debate entre dos hombres que aparentan una cosa y son otra

amor y culpa. Tal vez el horror. *Soterrani* se estrena esta noche en la sala Beckett con dirección de Xavier Albertí y dos actores de renombre: Pere Arquillué y Pep Cruz. Una obra de fácil recepción y más difícil digestión, según Albertí, que por primera vez se acerca a Benet i Jornet. Y lo ha hecho desde el máximo respeto y desde la admiración por un autor que se aleja del reiterativo tema de las parejas para hablar de personas desde un punto de vista ético, ideológico, dice Albertí.

De *Soterrani* se puede citar el

arranque, pero poco más, porque la intriga urdida por el autor juega con las falsas apariencias. *Soterrani* arranca con un casi accidente. Un hombre en la cuarentena está observando una casa, algo especial que ha visto en ella. O eso cree. En realidad está buscando a su mujer o algún rastro de ella. Se acerca y al cruzar la calle está en un tris de ser arrollado por un automóvil. El propietario de la ca-

La duda del autor persiste llegada la madurez

■ Josep Maria Benet i Jornet ha escrito mucho, pero es un eterno inseguro además de pesimista confeso. Cuando terminó *Soterrani* se puso a pensar en qué director podría llevarla a escena. Viendo una obra dirigida por Albertí se decidió y aún con poca convicción, dice, le entregó el manuscrito para que lo leyera. Y a Albertí le encantó. Tanto como para defender el texto a lo largo de los ensayos casi en contra del propio autor que, inseguro, se preguntaba: ¿Pero esto le puede gustar a la gente? ¿No tendríamos que adornarlo un poco? "Es tu texto y así se hará", respondía Albertí. Ayer, el autor estaba contento, porque el preestreno funcionó de maravilla. Y ahora ya cree más en su obra.

sa sale en su rescate y le invita a entrar. Le ofrece una cerveza y un poco de reposo hasta que se le pase el susto. Parecen dos desconocidos, pero tal vez entre ellos hay un nexo que les una y algunas historias terribles que sólo ellos conocen. ¿O no?

En *Soterrani*, 87 minutos de función, asistimos a un debate entre dos hombres, entre dos personas que aparentan ser de una forma pero son de otra. El subterráneo del título juega un papel físico, pero mucho más intelectual en la medida en que es en un espacio como ese donde los seres humanos esconden sus demonios. Economía de lenguaje, silencios y una contienda verbal que va subiendo de tono son las características de esta obra estilísticamente próxima a, por ejemplo, *L'habitació del nen*, pero más explícita y probablemente más terrible aún. "Me gusta montar diálogos que hacen algo más sencillo que lo que consiguen los grandes maestros, plantear un tema de conversación mínimamente aceptable, pero embaucador. Que el público descubra las reglas del juego, pero que sea mentira", dice el autor.

Soterrani se inscribe en ese teatro de Benet i Jornet turbado por la memoria y la homosexualidad en *Testament* o por el incesto en *Desig*, y aquí obsesionado por el sufrimiento y el mal. No hay, claro está, un juicio de valor sobre la parte oscura del ser humano. "Cuando luchamos contra el mal, y no debemos dejar de hacerlo, no podemos dejar de lado que no somos inocentes, que nosotros también somos el mal. No tenemos derecho a mirar por encima del hombro al peor de los verdugos", dice el autor.●

ENTREVISTA

"A Barcelona le sienta bien Diderot"

Eric-Emmanuel Schmitt, autor de 'El llibertí', que llega a los 100.000 espectadores

S. FONDEVILA Barcelona

Eric-Emmanuel Schmitt (Lyon, 1960) es uno de los dramaturgos franceses vivos más representados en el mundo. Y no sólo en Occidente. Pero este autor nacido hace 47 años (mañana cumple 48), que fue catedrático de Filosofía durante una breve etapa, va creciendo al mismo tiempo que el número de sus obras teatrales, de sus novelas y de sus películas (en septiembre inicia el rodaje de la segunda). Nada parece fuera de su alcance. En Barcelona le conocimos con *El visitant*, en el mismo teatro Poliorama donde desde septiembre se presenta *El llibertí*, que lleva ya 100.000 espectadores. Hace seis semanas estrenó en París su nueva obra, *Les tectoniques des sentiments*, su debut como director de escena, y "es posible que mi última vez".

¿Es normal para usted un éxito como el de Barcelona?

Es realmente un éxito especial. La obra ha funcionado en muchos países, pero yo ya imaginaba que en Barcelona podía ser diferente, porque el personaje de Diderot y su discurso sobre la libertad, su manera de salirse de las normas, sintoniza bien con la Catalunya moderna.

¿En qué medida el éxito es de Diderot o suyo?

De los dos. Pero sin Diderot... Yo hice mi tesis doctoral sobre él y lo conozco muy bien. Sus ideas están ahí, pero luego había que darles un lenguaje teatral y sobre todo enmarcarlas en una trama.

Debutó en París como autor con un gran éxito, *El visitant*. ¿Se aprende a escribir teatro o hay que saber?

Decía Bernard Shaw que en teatro hay autores que llegan y otros que no llegan nunca. Ciertamente, cuando estrené esa obra, la crítica me dijo que era increíble el dominio técnico. Y un diario añadió: "Este joven muestra una total falta de experiencia". El teatro es para mí mi forma natural de expresarme.

¿De dónde extrae las ideas? La de *El llibertí* me vino a raíz

de un artículo sobre una mujer que quiere tener un hijo de alguien, pero sin que el padre lo sepa, y que coincidía con algo del autor. En general, para mí es muy importante la observación de las personas. Y para las novelas, mirarlas con empatía.

Con la idea en la cabeza ya se pone a escribir.

No. Las obras las compongo en la cabeza durante tiempo. Dos años, por ejemplo. Luego escribirlas es muy rápido, cosa de unos días. Hace seis años que quiero escribir sobre Albert Einstein y voy dándole vueltas, pero todavía no he encontrado la historia, la forma.



Eric-Emmanuel Schmitt

MÉTODO

"Creo las obras en la cabeza durante tiempo y luego las escribo muy rápido"

ESCRIBIR TEATRO

"No me cuesta escribir diálogos, pero el teatro es más, algo orgánico"

¿Cómo encontró ese método de trabajo teatral?

Pasando muchas horas ante el folio en blanco intentando escribir. A mí no me cuesta escribir diálogos. Pero un diálogo no es teatro. El teatro es algo orgánico que se construye, también con diálogos, pero que tiene que tener en cuenta otras cosas como la contradicción, la intriga y la sorpresa.●